

ENTREVISTA EXCLUSIVA A CARLOS FUENTES

"Estoy viejo para encontrar pretextos para no escribir"

EL NOVELISTA MEXICANO ACABA DE LANZAR SU ÚLTIMO LIBRO, *TODAS LAS FAMILIAS FELICES*. Y DICE QUE LOS DIOSES LE HAN DADO ENERGÍA DE SOBRA: EN LONDRES SE LEVANTA A LAS SIETE CADA MAÑANA Y A LAS SIETE Y MEDIA YA ESTÁ ESCRIBIENDO. "SOY UN HOLGAZÁN: HAGO LO QUE ME GUSTA, ESCRIBIR, TODOS LOS DÍAS". Por GABRIELA ESQUIVADA. *Los Angeles, Calif.*

En el estacionamiento del hotel Waldorf Astoria de Nueva York, la noche del 31 de diciembre de 2025, Carlos Fuentes juega a coquetear a su esposa. Salta de columna en columna en el sótano, huyendo por último y porque los automóviles filtran la lluvia que se vierte charcos sucios bajo los zapatos. Al fin ella se desahoga y abraza. Él la pregunta:

—¿dónde estás, góndola?

Silvia Lemos asiente.

—¿Una vez? ¿Cómo no?

Una sonrisa cierra la complicidad. Nada cuenta Silvia de la escena en ese mismo estacionamiento, más de tres décadas atrás, cuando eran novios y miraban el futuro con la arrogancia adolescente de quien está lleno de sueños. Dios tan distinto de esa noche del 31 de diciembre de 2025, la primera Navidad que pasan, acompañados por una pareja de amigos, en la soledad absoluta de saber perdidos a sus dos hijos. Carlos había muerto en 1992 a los veintidós años; Natalia, el 22 de agosto de ese año, que terminó, a los veintidós, con.

Es el 31 de diciembre, Fuentes trabaja en una reunión de coral que abre apenas bajo el título *Todas las familias felices*, esta trágica y a veces también una confesión encubierta. "Todas las familias felices se asustan, cada familia infeliz lo es a su manera", escribió Ibsen, y Fuentes dice por qué el autor mexicano lo recordaba esas palabras con que ante Anna Gerasimova, en su inventario de ideas y gente y lugares que tituló *En este caso*, bajo la etiqueta "Farsa", escribió su núcleo de in-

francia: "Formamos una familia feliz. A los ojos de Ibsen, pues, no una familia demasiado interesante. Pero quién quiere ser interesante el precio de ser infeliz?".

Su voz en el teléfono no denota autocorrección cuando dice: "Es la mala de escribir: uno trata de esconder algo y al fin lo profetiza". Acaso habla de sí, pero más explícitamente de la violencia y la ciudad, esotografía de los discursos que se entrelazan en *Todas las familias felices*. "Recordando que a los veintidós años sé de un cabaret en la ciudad de México a las tres de la mañana y me iba corriendo a casa. Más tarde miré. Hoy no me animo a salir a la izquierda. Recordando que cuando viví en Buenos Aires en una ciudad de prosperidad, y hoy veo familias que buscan en Broadway los bañeros, en las películas veintidós años, el 75 por ciento de los habitantes del mundo vivirá en ciudades, y no será posible atenderlos, ni hacer servicios, ni hacer comida. No habrá nada".

—¿Usted creció fuera de México, porque su padre era diplomático, y más de una vez habló de su país como territorio imaginario. ¿Por qué nazca ahora un lugar realista?

Cuando escribí la novela más insegura, la Ciudad de México tenía cinco millones de habitantes, ahora tiene veintín, los que temo al país cuando yo nací. Con 110 millones, México es hoy el país más poblado de habla española. Un país muy peligroso, lleno de violencia en las fronteras, con narcos y con las mafias, pandillas de jóvenes que vienen de Los Ángeles o de la bahía de San Francisco por cada uno que mata, y un buen

dó dejen, como hace un mes, en Acapulco, seis cabezas cortadas en una playa.

En violencia es el tema de *Todas las familias felices*. Leen en las historias más actuales, que ocupan los dieciséis relatos, desde abunda el primer sexo: "Hay golpes de júbilo cuando rocan de gasolina a los pelletes y les prenden fuego. Dña Medina se une al coro de la alegría. El barro ha derrotado a la violencia que viene desde afuera con la violencia que viene de dentro", se lee en la novela de narco.

—¿Cómo describía las influencias de este libro?

—En la secuencia propia de una novela y sin que revele en la definición de un arma de guerra, este libro es una novela coral. De Balzac y de Faulkner hay la búsqueda de un mundo, el retorno de los personajes. Kafka sigue advirtiéndome acerca de la deshumanización de Cervantes, con sus cuentos y novelas interpolados en *Don Quijote*, puede mencionarse la combinación de géneros. Pero hay muchísimas influencias más: uno es heredero de una tradición que se hace presente incluso en el trabajo.

No en vano Fuentes guarda la comedia humana de sus ficciones bajo el título de *La edad del tiempo* que en la continuidad. "No se puede crear sin una tradición antecendente, y la condición para que la tradición siga viva es crear algo nuevo. En el Nov. estamos doce escritores precedidos por un período. Adolfo Carpentier, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti y muy pocos más. Ahora, en cambio, nos han seguido generaciones cada vez más ricas. En América

El Mercurio (JTB) 4-XI-2006

EL SABADO 37

"Estoy viejo para encontrar pretextos para no escribir"
(entrevista) [artículo] Gabriela Esquivada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Carlos, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Estoy viejo para encontrar pretextos para no escribir" (entrevista) [artículo] Gabriela Esquivada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile